

## MUJER POBLADORA: UN LIDERAZGO FEMINISTA ENTRE EL ESPACIO PÚBLICO Y PRIVADO

Jorge Bozo<sup>1</sup>

### Resumen/Abstract

Un sentido homenaje a todas nuestras dirigentas mujeres encarnadas en la inmortal Luzmenia Toro, lideresa histórica de la Población La Pincoya

En un periodo de permanentes cambios en las dinámicas territoriales y debates feministas, se hace necesaria una mirada a las organizaciones sociales comunitarias, especialmente la Junta de Vecinos, organización administrada mayoritariamente por mujeres, quienes, sin dejar sus labores domésticas, y/o trabajo asalariado, están dedicadas a un tercer trabajo; el oficio social y político de dirigir una organización vecinal. Los siguientes párrafos abordan sus reflexiones y prácticas asociadas a la compleja tarea de construir vínculos territoriales y articular a la diversidad comunitaria, un texto que quiere reivindicar el trabajo de la mujer pobladora y su aporte a la articulación de la diversidad cultural y las relaciones de género en distintos sectores populares de Santiago de Chile<sup>2</sup>.

Palabras clave: mujer pobladora, trabajo doméstico, feminismo ilustrado, espacio público/privado

### *POPULATION WOMAN: A FEMINIST LEADERSHIP BETWEEN THE PUBLIC AND PRIVATE SPACE*

A heartfelt tribute to all our female leaders embodied in the immortal Luzmenia Toro, historical leader of the La Pincoya Population

*In a period of permanent changes in territorial dynamics and feminist debates, it is necessary to look at community social organizations, especially the neighborhood organization, administered mainly by women, who, without leaving their domestic work, and / or salaried work, are dedicated to a third job; the social and political service of leading a neighborhood organization. The following paragraphs*

---

<sup>1</sup> Chileno, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Correo electrónico: Jorge.bozo@uacademia.cl

<sup>2</sup> Este artículo surge del proyecto de investigación, *Memorias Barriales*, del Programa de Intervención Comunitaria de la Universidad de las Américas, realizado por el autor entre 2018 y 2021 en distintas comunas de la ciudad de Santiago; Población Pablo Neruda (Huechuraba), Población San Eugenio (Santiago), Villa Ecuador (Lo Prado) y Villa Los Peumos (La Florida), Villa Macul (Macul). Bozo, J (2020) <https://resistencias.webnode.cl/l/un-articulo-con-diferentes-formatos/>

*address their reflections and practices associated with the complex task of building territorial ties and articulating community diversity, a text that wants to vindicate the work of the female population and its contribution to the articulation of cultural diversity and gender relations in different popular sectors of Santiago de Chile.*<sup>3</sup>

*Keywords: Population Woman, Housework, Enlightened Feminism, Public / Private Space*



### *La cultura y sus permutaciones*

Hablar de la diversidad, es referirse necesariamente a la cuestión cultural, es decir, orientaciones de sentido y expresiones simbólicas de la existencia humana que han permitido evidenciar en las relaciones sociales y en las trayectorias históricas, los modos de hacer, pensar y actuar del sujeto colectivo, la cultura como un movimiento continuo no lineal, que se constituye a partir de procesos, pasos y formas complejas en contextos históricos, articulando y recreando periodos constitutivos y constituyentes de subjetividad y expresión humana (Mauss, 1994; Giddens, 1973; Cassirer, 1979, entre otros).

Hablar de cultura también refiere a la diversidad, a sus diferencias epocales, a la construcción de significados, a la preservación de los valores colectivos; desde lenguajes y símbolos compartidos, hasta el espíritu y alma de una nación; desde la identidad individual, al sentido de pertenencia de una comunidad. La cultura como uno de los aspectos más complejos y dinámicos de la condición humana que lleva consigo un campo abierto para nuevas y permanentes creatividades intelectuales (Benhabib, 2006).

Con estas premisas podemos encontrar entre las más reconocidas expresiones de la cultura, el sincretismo, como el resultado de las olas migratorias; un fenómeno recurrente en ciertos periodos de la historia, un evento que, para el caso chileno, se ha ido acentuando desde la década de los '90 observándose importantes grupos de migrantes que escapan del asedio político o la pobreza, buscando oportunidades y una mejor calidad de vida en nuevos territorios. Son reconocidos los migrantes provenientes del Perú, Colombia, Haití y en la última década Venezuela, muchos de estos grupos y familias se fueron instando en los

<sup>3</sup> This article arises from the research project, Memorias Barriales, of the Community Intervention Program of the University of the Americas, conducted by the author between 2018 and 2020 in different communes of the city of Santiago; Pablo Neruda Population (Huechuraba), San Eugenio Population (Santiago), Villa Ecuador (Lo Prado) and Villa Los Peumos (La Florida), Villa Macul (Macul). Bozo, J (2020) <https://resistencias.webnode.cl/1/un-articulo-con-diferentes-formatos/>

sectores céntricos y comunas periféricas de las ciudades chilenas, espacios donde han sido medianamente aceptados por personas en el país que también son vulnerables (Pérez, 2019)<sup>4</sup>. En cualquiera de los casos anteriores, el principal motor de las familias migrantes ha sido la mujer<sup>5</sup>, sea para motivar la salida del país de origen, sea para asumir los riesgos del trabajo clandestino, o sea para hacerse cargo del cuidado de los hijos e hijas.

Los procesos de migración y organización urbana en Chile son el resultado histórico que cruza al periodo de colonización y mestizaje, un fenómeno central en la construcción del ethos popular chileno, que ha estado representado especialmente por la figura del *Roto Chileno*, aquel personaje varón, vagabundo, trabajador, minero, agricultor o soldado, que viajó solitario a lo largo del país, durante casi dos siglos buscando el propio sustento para sobrevivir. (Salazar, 1985).

Nuestra historia oficial reconoce algunas pocas figuras femeninas en comparación con personajes masculinos, teniendo la gran mayoría de ellas un origen burgués, intelectual o activista.<sup>6</sup> Salvo contadas excepciones<sup>7</sup>, la mujer popular desaparece como sujeto social, aunque – paradójicamente - será el basamento fundacional de la cultura chilena, una sociedad construida en base al trabajo, la organización y el esfuerzo de la mujer; al principio, como víctima de la violación y agresión del invasor europeo, en un periodo donde la unión entre el español e india terminaba muy pocas veces en matrimonio; por lo general la madre quedaba abandonada junto a su hijo o hija *huacha*<sup>8</sup>, obligada a buscar estrategias para el sustento. Posteriormente la mujer, reconstruirá su propia experiencia de vida, adaptándose a la marginación y exclusión en su condición también de *huacha*, esta vez obligada por la naciente aristocracia criolla y también, excluida por el mundo indígena.

---

<sup>4</sup> El aumento de la inmigración produce tensiones en áreas delicadas para la población más vulnerable, como educación, salud o vivienda. Esto provoca que las percepciones negativas sobre la migración provengan, en gran medida, de sectores que ven en los inmigrantes una amenaza para situaciones reales de precariedad. Por ende, resulta fundamental abordar los problemas que surgen del contacto entre chilenos y extranjeros, especialmente si las relaciones se desarrollan en contextos de pobreza. Pérez, G (2019) “Migración en Chile, 5 claves para el debate”. <https://www.ieschile.cl/wp-content/uploads/2019/03/Migracio%CC%81n-en-ChileFinal.pdf>

<sup>5</sup> Por lo general son las mujeres las que deciden abandonar su país de origen para radicarse en Chile y en particular en sectores pobres urbanos. Ibidem.

<sup>6</sup> Amo Santiago (7 de marzo de 2020) *40 mujeres destacadas en la historia de Chile*. <https://amosantiago.cl/41-mujeres-destacadas-en-la-historia-de-chile/>

<sup>7</sup> Sargenta Candelaria Pérez (1810-1870), Irene Morales (1848-1890), Teresa Flores (1890-1952), Gabriela Mistral (1889-1957), Esther Valdés (1900); Violeta Parra (1917-1967), Nicolasa y Berta Quintreman (1939-2014), entre otras.

<sup>8</sup> Huacho/a, proviene del Quechua Huachuy, cometer adulterio. Designa tanto al hijo ilegítimo como al huérfano. Además, se utiliza para denominar al animal que se ha separado de su rebaño.

---

“La conquista de América fue, en sus comienzos, una empresa de hombres solos que violentaron o amorosamente gozaron del cuerpo de las mujeres indígenas y engendraron de ellas vástagos mestizos; híbridos que, en ese momento fundacional, fueron aborrecidos...” (Montecinos, 1996:42)

La mujer popular construye – con el pasar de las décadas – un espacio propio, una re-existencia donde no va a necesitar necesariamente la aceptación moral de la sociedad patriarcal naciente, por el contrario, se las va a arreglar muy bien para dejar una importante huella simbólica en la producción de un espacio propio; la Chingana<sup>9</sup>. Allí va a desplegar su autonomía, su creatividad y legitimidad como mujer popular; se va a encargar de sus hijos (familia) y los hijos de sus hermanas, hijos e hijas como el resultado de relaciones amorosas o violentas. La mujer popular va a realizar las tareas necesarias para llevar adelante la primera microempresa que ofrece servicios de comida, alojamiento y divertimento al *Roto Chileno*, ese personaje sin dios ni ley, el huacho varón pobre que va de paso buscando sobrevivir, deambulando por los caminos del territorio escondido de los futres, mercaderes, jueces, curas o militares (Salazar, 1990). Ambos, hombre y mujer popular, van construyendo la patria y la patria al mismo tiempo; uno abriéndose hacia el espacio público de las nacientes metrópolis, la otra obligada por la nueva institucionalidad y el control social a la marginación del espacio privado.

Al hablar de prácticas de resistencia de mujeres dirigentas, no podemos dejar de lado esta parte de nuestra historia, ni tampoco el fenómeno de la migración pues se trata de un periodo que fue construyendo la producción cultural y popular de la chilenidad, un tejido de mujeres invisibilizadas en lo simbólico, lo político, lo económico y cultural como parte central de la construcción de nuestra sociedad, el legado femenino como uno de los principales aportes para nuestras historias presentes. Ese largo viaje de casi tres siglos continúa construyéndose en nuestros días y es posible visibilizarlo entre las prácticas cotidianas

---

<sup>9</sup> Toda una institución la Chingana, fue asiento no tan solo de la zamacueca y otras danzas vernáculas, sino, incluso, del venero poético de bardos populares, aquellos ingeniosos “puetas” y payadores que, acompañándose en vihuela o rabel, o simplemente con ritmos marcados sonoramente por sus propios dedos martillando una mesa, deslumbraban con improvisaciones canturreadas cadenciosamente. Así como fue cenáculo político, antesala de despliegues castrenses y bambalina de la chismografía y molicie ciudadinas, se la sindicó alguna vez como centro de espionaje hábilmente auspiciado por las esferas institucionales. Cuando María Graham las visito en 1822, apuntaba en su Diario: “El pueblo, mujeres y niño, tiene verdadera pasión por las chinganas. Por el llano pululan paseantes a pie, a caballo, en calesas p carretas; y aunque la aristocracia prefiere la Alameda, no deja de concurrir también a las chinganas y todos parecen sentirse igualmente contentos, en medio de una tranquila y disciplinada alegría. Estoy segura de que en Inglaterra entre tanta concurrencia no dejaría de haber desordenes y risas; pero nada de esto sucedía aquí a pesar de que se juega mucho y se bebe no poco”. (Pablo Garrido (1943) *Biografía de la cueca*. Ediciones Ercilla Santiago de Chile.

---

de miles de mujeres de sectores populares, dirigentes de territorios y comunidades, allí continúan entregando su sabiduría matricial al tejido y a los imaginarios comunitarios.

### Mujer Pobladora y Lideresa

Son variadas las tareas que deben realizar las mujeres en las poblaciones de Chile, destacándose las iniciativas que han optado por los aspectos afectivos o políticos en los distintos barrios donde viven. Una cuestión que puede dar luces de cómo se asumen las tareas de una dirigente mujer en su labor política en el territorio, es la manera en que asumen las problemáticas sociales y culturales de su vecindad. La centralidad está en el lenguaje, dicho de otra manera, aquellas acciones que operan en sus prácticas generando significado en el colectivo territorial.

Aplicando una doble hermenéutica con la que se construye la realidad cultural de una población, podemos identificar lo que hace una dirigente por medio de su relato y sus acciones cotidianas. Los significados que emanan de su trabajo promueven la acción hacia una cierta clase de hacer; las tareas cotidianas de una dirigente como convocar, difundir, acompañar, contener, administrar recursos, visitar, dialogar, negociar, contratar, contener, la van convirtiendo en un puente, una mediadora de acciones que van produciendo las narrativas comunitarias, en definitiva, una constructora de imaginarios colectivos para el territorio.

Ahora bien, apartándonos momentáneamente de las operaciones cotidianas de una mujer líder pobladora, vamos a ampliar la mirada hacia el foco micro social de una comunidad; desde allí podríamos decir que existe una controversia relacionada con la delimitación comunitaria, unos marcos de acción donde se instalan ciertas fronteras sociales y culturales que van a demarcar las prácticas cotidianas. Colocamos el ejemplo de aquellos migrantes que llegan como nuevos habitantes a un territorio, allí deberán convivir con aquellos que han construido desde un inicio la comunidad de la mano de sus dirigentes. Para situarnos

---

en el lugar de los primeros vamos a apoyarnos en la visión multicultural<sup>10</sup>; y para el segundo caso, el constructivismo sociológico<sup>11</sup>.

Cuando una familia “extraña” migrante, o una nueva familia chilena llega a la población es rápidamente identificada por los y las vecinas, emergiendo las fronteras culturales propias del barrio construidas a través de su historia; estos límites (narraciones históricas) son protegidos frente al extraño o extraña con recelo, delicadeza y fragilidad (Todorov, 1982).

Puedo concebir a esos otros como una abstracción, como una instancia de la configuración psíquica de todo individuo, como el otro en relación con el yo (...) como un grupo social concreto al que nosotros no pertenecemos. Ese grupo puede estar al interior de la sociedad: las mujeres para los hombres, los ricos para los pobres, o puede ser otra sociedad cercana o lejana, seres desconocidos en el plano cultural, moral, histórico, extranjeros cuya lengua o costumbres no entiendo (...) y en el caso limite dudo en reconocerlos como nuestra misma especie. (Todorov, 1982:13)

Esta perspectiva social del encuentro con el *otro u otra* pone en juego la densidad de las relaciones sociales de una comunidad y va a depender de la capacidad de autoconocimiento que tenga el barrio de sí mismo para identificar la consistencia de su tejido social y su capacidad organizativa para integrar a quien recién llega. Mientras menos organización y participación social exista, más desconfianza se va a producir entre los sujetos y con ello su distanciamiento cultural.<sup>12</sup>

---

<sup>10</sup> La Multiculturalidad es la presencia de grupos provenientes de diversas culturas conviviendo en un mismo espacio geográfico, físico o social. Su diversidad cultural puede estar marcada, por ejemplo, por diferencias en cuanto a creencias, lenguas, etnias o género. Quilaqueo, D (2013) “Multiculturalidad e interculturalidad: desafíos epistemológicos de la escolarización desarrollada en contextos indígenas”. [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718-22012013000200020&script=sci\\_arttext&tlng=e](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718-22012013000200020&script=sci_arttext&tlng=e)

<sup>11</sup> El Constructivismo desarrollado por Pierre Bourdieu, se basa en el supuesto de que la realidad social es una construcción socio histórica producida por la acción social de agentes determinados, mientras que el estructuralismo, basa su consideración en la existencia de estructuras sociales objetivas y exteriores, construidas históricamente, que limitan la acción de los agentes sociales.

<sup>12</sup> La integración y la convivencia no pueden ser asumidas exclusivamente por el Estado. La complejidad del fenómeno migratorio obliga a que la sociedad civil también cumpla un papel relevante. La tensión entre el gobierno actual y las organizaciones ciudadanas, junto con las recientes discusiones relativas al sentido de lo público, han distorsionado la labor de los cuerpos intermedios, dificultando sus posibilidades de mediar de forma adecuada entre las necesidades de los inmigrantes y el Estado. Pérez, G (2019) “Migración en Chile, 5 claves para el debate”. <https://www.ieschile.cl/wp-content/uploads/2019/03/Migracio%CC%81n-en-ChileFinal.pdf>

---

Respecto de esto mismo y considerando el constructivismo cultural, podemos decir que en la dimensión de la vida cotidiana de un barrio también existe una producción multicultural que haría un tanto difícil la coexistencia entre grupos de distinto origen, reunidos bajo las lógicas de un estado nacional. De acuerdo a lo señalado por Bhikhu Parekh, en un mismo espacio territorial pueden producirse mayores o menores confrontaciones culturales e ideológicas entre grupos de distinto origen (migrantes) dependiendo del nivel de enraizamiento nacionalista alcanzado y las construcciones simbólicas producidas por una sociedad; por lo tanto, el nivel organizativo, la capacidad crítica de esa comunidad y sus dirigentes/as van a determinar reproducir o no, estos mismos símbolos discriminatorios (Parekh, 2004).

Por lo anterior el constructivismo sociológico va a plantear una visión donde los símbolos y las representaciones son repartidos como naipes de una baraja entre los agentes sociales que se relacionan, conviven y reproducen su vida cotidiana (Benhabib, 2006; Bourdieu, 1990). Dicho de otra manera, el constructivismo sociológico planteará una lectura distinta del enfoque multicultural, mucho más centrada en las prácticas sociales y cotidianas, a diferencia de los componentes culturales más centrados en los lenguajes y los significados. El primero permite generar acciones sociales de manera pragmática, acentuadas en el hacer operativo y por lo tanto construir relatos enfocados a la acción para alcanzar de manera empírica la evidencia del cambio social. En el segundo caso, los y las agentes traen consigo símbolos, lenguajes y significados de mayor densidad antropológica donde el elemento temporal define y condiciona la posibilidad de un cambio cultural; para este último podemos colocar como ejemplo las prácticas patriarcales o colonialistas y su complejidad para cambiarlas en el corto plazo.

En ambos casos las mediaciones socioculturales van a ser un elemento clave, cuyo rol principal va a estar situado en el liderazgo comunitario como agente de cambio. Relevamos en este punto el liderazgo de la mujer pobladora quien va a jugar un papel en la reproducción cultural o desde la innovación de las prácticas cotidianas comunitarias; su rol de mediadora y productora de la acción social y cultural de un territorio hará el intento – al menos – de pujar en ambos sentidos; hacia la acción social y hacia el cambio cultural. Podríamos interpretar lo anterior con dos ejemplos;

Una dirigente social que hasta hace no más de 20 años podía llegar solo a aceptar la existencia de la cultura del narcotráfico en su población, ahora cambia e innova su relato y sus prácticas (significados y acciones) aceptando la *cooptación de la anomia local*, es decir, acepta los requerimientos de los agentes delictuales,

---

negociando en los márgenes de las normas legales, recibiendo financiamiento por parte de quienes están al margen de la ley. Experiencias que se pueden observar en la transacción de regalos para la *Fiesta del Niño*, o cuando se entregan alimentos para las *Ollas Comunes*. Este ejercicio es socialmente aceptado en lo público y criticado en lo privado por la vecindad.

Dirigentes/as sociales que aceptan y promulgan políticas de seguridad pública promoviendo la necesidad de encerrarse en sus casas con alarmas como resguardo principal contra la delincuencia; en tanto en su infancia estos mismos liderazgos junto a sus madres y abuelos construyeron espacios barriales colaborativos como autodefensa de la desconfianza; fiestas y eventos que fortalecían el tejido comunitario.

En síntesis, no se toma como experiencia aquello que se experimentó en una etapa de la vida, en un contexto cultural distinto, porque en los escenarios actuales se debe adecuar a una cultura distinta que requiere negociaciones con nuevos actores de la comunidad, en este caso aquellos que producen inseguridad y temor.

Estos dos ejemplos demuestran que la cultura es una dimensión que cambia e incorpora nuevas situaciones sin ser un bloque estancado o fijo, sino una dinamización constante de la realidad promovida desde la acción social, dimensiones que también se unen para efectos de transformación.

Ocupamos la perspectiva multicultural y constructivista para marcar la diferencia respecto de visiones más funcionalistas de la acción social que ven con mayor distanciamiento los fenómenos microsociales. Planteamos con estos ejemplos una diferencia radical con el funcionalismo estructural de orientación también sociológica, aunque continuadora de un positivismo conservador que no alcanzan a dar cuenta del conflicto, los cambios, o la acción social en el nivel comunitario; ni tampoco una mirada a los aspectos de clase, raza o género, conteniendo, por lo tanto, una noción reduccionista de las relaciones sociales en barrios o comunidades específicas.

Enfatizamos este punto por la importancia del rol que ejercen las mujeres en la mediación de las relaciones multiculturales y en las innovadoras construcciones simbólicas; una narración femenina que considera a la cultura y sobre todo las culturas vivas comunitarias como una constante de creaciones, recreaciones y



---

negociaciones de fronteras imaginarias entre “el nosotros/as” y “los otros/as” porque a pesar de todo en una comunidad, somos también los/las otros/as (Benhabib, 2006).

Siempre hemos llegado a lugares nuevos, fuimos o somos en algún momento extraños a un lugar a una comunidad a un territorio y finalmente cruzamos los límites simbólicos de esa comunidad a la que llegamos. Son contadas las experiencias de habitar la ciudad desde siempre, o donde el objetivo sea permanecer toda la vida. Por el contrario, en las urbes modernas neoliberales comandan las inmobiliarias que obligan a la creación invisible de una época de permanente cambio e incertidumbre sobre el hábitat que se adelanta al vivir de las generaciones futuras.

Con este parámetro se esperarían como posibles, nuevas formas culturales de las comunidades (modos de hacer, pensar y actuar), que bajo consideraciones ideológicas puedan transformar la realidad a partir de nuevas narraciones. Hablamos de delimitaciones de nuevos relatos desbordantes que instalen ideológica y políticamente la condición de otredad, es decir, visualizar con mayor precisión las condiciones de dominación y desigualdad existentes en la cultura; como plantea Seyla Benhabib; “Las normas y arreglos institucionales normativos pueden ser considerados válidos solo si todos los que se verían afectados por sus consecuencias pueden ser participantes de un discurso práctico en el que se adopten dichas normas” (Benhabib, 2006: 36).

Ahora bien, estas normas producidas como prácticas culturales determinan las normas aplicables a ellas bajo una pretensión *situacional*; considerando esto, como nuevas situaciones culturales producto de la práctica y experiencia propia de los actores que poco a poco van participando, organizándose y considerándose protagonistas de su propia realidad; ser, en definitiva, activistas de la acción social y la producción cultural del territorio.

Nuestra observación de organizaciones comunitarias (juntas de vecinos) potentes, abiertas y con lideresas mujeres reconocidas y legitimadas por su comunidad,<sup>13</sup> da luces del tipo de prácticas de liderazgo con que

---

<sup>13</sup> La investigación sobre las *Memorias Barriales*, determinó el tipo de relación como observador participante entre el autor y las Juntas de Vecinos. Por otro lado, la única condición que solicita investigador a las lideresas es la disposición a integrarse al proceso de participación comunitaria, pues era un determinante metodológico para la producción de conocimiento colectivo. Existen aspectos positivos y negativos en el imaginario cuestionador que se tiene de los y las dirigentes sociales, así como

---

nos encontramos en distintas comunidades a lo largo de Chile, y aunque en ocasiones se tornan liderazgos controvertidos, la dirigente mujer, el grupo de vecinos/as y la organización (junta de vecinos) producen de manera conjunta un permanente aprendizaje, adecuación y negociación promovidas fuertemente desde las prácticas de liderazgo femenino. Del cómo se plantean cultural e ideológicamente estas dinámicas en las poblaciones, nos lleva a hacernos nuevas preguntas; *¿De qué se narra cuando se narra?, ¿De qué se norma cuando se norma culturalmente? ¿A quiénes se considera para normar la cultura del barrio?*

### *Narrativa Comunitaria*

La tarea de una mujer dirigente es construir narraciones asociativas, coordinar el tejido comunitario como un armazón de la comunidad, ganando espacios de poder y protagonismo para su vecindad y también lograr un lugar individual de reconocimiento desde su condición de mujer producto del patriarcado (hija, madre, abuela, esposa, oprimida, abusada, etc.) autoconstruyendo y ganando espacios públicos desde sus prácticas feministas (dirigente o trabajadora asalariada).

Este esfuerzo puede hacer posible a la larga que vecinas y vecinos se incorporen realmente en el tejido comunitario de manera consciente construyendo redes de cohesión, motivados, interesados y conmovidos por el trabajo que la dirigente les propone y por la propia dinámica cultural del barrio; en esa circunstancia los/as vecinos/as se verán arrojados/as – junto con su dirigente - a redes de interlocución que no fueron elegidas, pero con las cuales nacieron, se criaron y murieron; redes narrativas desde la familia, el género o la identidad colectiva.

Llega el momento de saber quiénes somos de manera consciente, porque aprendemos a ser socios conversacionales (Benhabib, 2006), a través de tejidos narrativos producidos desde la historia de vida (subjetividad individual), hasta las relaciones sociales (subjetividad social) (González, 2006).

---

cualquier organización social en tiempos neoliberales; las organizaciones y dirigentes/as que participaron de este proceso, fueron coincidentes en otorgar apertura al diálogo, a la producción cultural y sobre todo a la acción social donde los vecinos y vecinas fueran sus protagonistas. El mayor y permanente impulso fue desde aquellas organizaciones lideradas por mujeres pobladoras que como experimentadas mediadoras y negociadoras, también les interesaba obtener los resultados de su memoria de barrio para dar cuenta de esa historia que también a ellas las constituía. Bozo, J (2020) Memorias Barriales. <https://resistencias.webnode.cl/1/un-articulo-con-diferentes-formatos/>

---

Al acompañar a las dirigentas en su condición de mujer comunitaria, vemos herramientas aprendidas de esa misma diversidad con la que conviven; emitiendo la última frase de una conversación y dejarla reverberar en el piso del silencio, o continuarla y mantener vivo el dialogo para la actividad del fin de semana, o tornarse enigmática, irónica y crítica dando vuelta una conversación con el funcionario público del municipio. Hay allí una habilidad lograda por la mujer dirigente, construida en la forma de contar esas historias que constituyen comunidad; aquello que decimos y cómo lo decimos va a producir las diferencias discursivas<sup>14</sup>.

Las fronteras culturales y políticas que emergen en las poblaciones (ghetos, pandillas, minorías, diversidades), son construidas a través de las narraciones y prácticas cotidianas que tienden a la reproducción de los relatos dominantes vía medios simbólicos y masivos de reproducciones patriarcales; medios de comunicación, escuela, familia, partidos políticos, van constituyendo el territorio popular y también la pobreza. Estos elementos producen tensiones y contradicciones íntimas en la mujer, entre su identidad y trayectoria personal como mujer pobladora, la construcción de identidades grupales que son parte de la comunidad; una paradoja que la obliga a reflexionar sobre su historia de vida y hacerse la pregunta sobre su responsabilidad histórica en su espacio privado; una tensión permanente entre la historia personal y el descubrimiento del espacio público donde se juegan la política, las identidades, la pertenencia colectiva y un mejor vivir desde el ser mujer.

Este esfuerzo puesto en las tareas por mejorar la calidad de vida colectiva es reconocido por la comunidad y se respeta el tesón individual que impulsa desde su lugar de mujer pobladora, su permanente lucha por considerar el acceso y la apertura de oportunidades para todos sus vecinos y vecinas; la dirigente es quien abre espacios para la demanda social y la discusión política con la municipalidad, o con los propios varones dirigentes y vecinos. Pero este ejercicio de apertura y gestión comunitaria también le genera en

---

<sup>14</sup> Al desarrollar el trabajo comunitario en torno a levantamiento de *Memorias Barriales*, no solo se produce un vínculo afectivo con vecinos y vecinas que se reúnen para recordar tiempos pasados jugando a la melancolía social y cultural, también se profundiza el dialogo de saberes entre dirigentas mujeres, y las contrapartes directas del proceso provocando un intercambio y observaciones de mayor profundidad. Allí se puede identificar con más precisión las cuestiones subjetivas que dan respuesta a las preguntas sobre cómo han llegado a ser quienes son; historias de vida similares y compartidas entre mujeres pobladoras y el investigador; trayectorias políticas, dolores y alegrías mutuas que densifican las prácticas comunitarias y permiten entender sus espacios de pertenencia y sobre todo adentrarse en el factor humano; una relación transparente lograda con delicadezas mutuas. *Ibidem*.

---

ocasiones conflictos, con su propia familia, o bien con otras mujeres y hombres pobladores que reproducen estereotipos patriarcales.

A este análisis de las prácticas comunitarias desplegadas por las dirigentas pobladoras, debemos sumar una mirada crítica respecto de cierto reduccionismo sociocultural que asocia la perspectiva política a la mera identidad étnica o intercultural; colocamos especial atención en las potencialidades que aportan a la construcción de asociatividad comunitaria, allí las mujeres pobladoras son las llamadas a liderar y resolver a través de la colaboración colectiva las problemáticas comunes y cotidianas del territorio; estas fuerzas colectivas son capaces – por necesidad - de responder de manera autónoma a sus propios conflictos, a través de estrategias que se producen generalmente en los territorios populares; Comités de Vivienda, Comités de Adelanto, Clubes Deportivo, Centro de Madre, Olla Común, Centro Juvenil y otras.

Estos procesos incluyen tipos de liderazgo que van a definir si los procesos promovidos por las mujeres lideresas son más o menos colaborativos, es decir, si las soluciones a los problemas son resueltas de manera autónoma por la comunidad o no. Presentamos a continuación tres perfiles identificados<sup>15</sup> de mujeres dirigentas pobladoras y algunos de sus desafíos cotidianos de incidencia comunitaria;

- a) *Mujeres con relativa capacidad de organizar* una población desarticulada, vencida por la desconfianza y la abulia participativa, enfrentada a personas encerradas en sus casas como sujetos profundamente despolitizados y distanciados de los acontecimientos territoriales, quienes son
- b) responsables de haber construido un cuadro asistencialista en la política local respondiendo más a las demandas y deseos individuales, que a los colectivos.
- c) *Mujeres que dirigen una junta de vecinos* (y otras organizaciones a su cargo) con la importante tarea de tejer redes de acción y narrativas culturales que promuevan la colaboración y participación

---

<sup>15</sup> Las Juntas de Vecinos de las distintas comunas que participan en la investigación, se diferencian en su capacidad organizativa dependiendo de varios factores; el desarrollo político de sus dirigentes a través de su historia barrial; la incidencia y profundidad del narcotráfico en el sector y el temor asociado a la participación en el territorio. Conflictos ideológicos e históricos entre algunos grupos de vecinos que no han podido resolver problemáticas micro políticas de manera autónoma; la cercanía de los y las dirigentes con el gobierno municipal y, por lo tanto, el nivel clientelar construido a través de los años. *Ibidem*.

---

haciéndose cargo políticamente de la demanda de la población barrial, disputándole el poder al varón dirigente y a un modelo profundamente neoliberal y patriarcal.

d) *Mujeres que mueven y motivan a otras organizaciones comunitarias* mayoritariamente dirigidas por otras mujeres (tejedoras, grupos folclóricos, zumbistas, centro de madres, clubes de adultos mayores, comités de adelanto comités de allegados, etc.) que han demostrado la efectividad de acciones sociales y cambios culturales en la comunidad, manteniendo narraciones en red, asociadas a la memoria local, a la recreación de ritos culturales propios del mundo popular (aniversarios, carnavales, bingos, etc.) y reconociéndose en la subjetividad social en su identidad y en su pertenencia a una historia común.

### *Ilustración y Feminismo*

No podemos seguir avanzando sin detenernos en la noción de *Feminismo* como plataforma de resistencia de las mujeres dirigentes comunitarias. Para profundizar en el origen moderno del Feminismo y el lugar que la mujer ha ido ganando al patriarcado en el espacio público de la comunidad local, es necesario conocer algunas cuestiones básicas escritas al respecto.

Lo primero, hubo una promesa fallida y no cumplida de la Ilustración en relación con integrar una racionalidad feminista. En las primeras reivindicaciones teóricas en nombre de la universalidad de la razón se apeló a esa misma razón para consagrar fantasmas biologicistas y funcionalistas sobre la mujer, confinándola a un destino único (madre, esposa, complemento del hombre). Así y aunque su figura femenina con los senos al aire aparece al centro en la emblemática pintura de la Toma de la Bastilla, la Ilustración no cumplió su promesa de ser universal, porque la mujer sigue siendo reducida al sentimiento o a la pasión irracional, a la naturaleza reproductiva y originaria según la biblia, es decir, a todo aquello que es previo al ámbito propiamente humano de lo social-civil-ciudadano y político.

Lo segundo, la lectura de esta dialéctica en clave feminista es que la Razón Ilustrada, que representaba la promesa de liberación para todos, en cuanto razón universal, se convirtió en su opuesto, consumando y justificando la dominación y sujeción de la mujer al poder masculino. Una vez definido lo femenino como naturaleza, esta sujeción se llevará a cabo señalándole un sitio delimitado, un campo de acción práctica y simbólica donde su ser y su actividad se van a desarrollar exclusivamente y de manera restringida en la esfera privada, el reino de lo doméstico; este es el mecanismo por el cual se concreta - en la tradición

---

ilustrada, la ideología liberal y posterior neoliberal - el apartamiento de la mujer de las promesas ilustradas; fuera de lo público no hay razón, ciudadanía, igualdad, legalidad, reconocimiento de los otros, reconocimiento de la mujer (Molina, 1994).

El principal espacio donde opera la dialéctica ilustrada es precisamente la teoría política liberal promovida por Adam Smith y la mano invisible, a través de la cual se debieran regular las relaciones sociales en torno a la oferta y la demanda desplegada en una sociedad de mercado. Hijo de la Ilustración burguesa, el liberalismo llegará para institucionalizar la dicotomía público/privada acentuando la distinción entre las actividades y competencias de lo que sucede en el espacio público y privado, siendo lo privado el reino de la “necesidad”, donde se realizan los trabajos de mantenimiento y sobrevivencia del individuo hombre que representa un estadio pre-político y se dispone a ocupar lugares públicos; la mujer desde ese espacio privado deberá preparar y generar las condiciones para que el sujeto hombre protagonice los espacios públicos del poder político y la toma de decisiones, sean desde el estado o del mercado.

Esto es central para continuar analizando las prácticas cotidianas de mujeres dirigentas considerando los principios de vida sociopolítica que impone históricamente el liberalismo y la profundización neoliberal, allí se reproduce el sentido de lo privado referido a lo propio a lo mío, a mi pertenencia, a la propiedad; distinguiéndose radicalmente de lo colectivo y el derecho de todos al *bien común*, un derecho soberano que propone aquel estado leviatán de Hobbes, donde es preciso organizar a la sociedad para evitar su autodestrucción como respuesta al lobo del hombre (Schmitt, 2004).

La valoración liberal de lo privado entonces apunta a la defensa de la propiedad privada, una dimensión donde el individuo hombre, redefinido como propietario es el auténtico sujeto de la vida pública, pero a la mujer - aunque posea algún tipo de propiedad - no le corresponde esa extensión de su propio yo en la esfera de lo público, es decir, aunque posea alguna pertenencia material, ser mujer la va a obligar a pertenecer al espacio privado marginada del poder (Molina, 1994). Esta dimensión privada que promueve el modelo liberal ilustrado va a refundar la arquitectura del poder patriarcal<sup>16</sup>, resituando a la mujer en el ámbito doméstico y en la esfera de la necesidad.

---

<sup>16</sup> Hablamos de finales del SXVIII, y pasados casi doscientos treinta años, el capitalismo neoliberal ha resituado a la mujer en el campo laboral, un periodo lleno de cambios donde han influido las luchas feministas obligando a legislar paritariamente y en ocasiones, persuadir a gerentes y empresarios que valoran la entrada de la mujer en el mercado del trabajo remunerado.

La tarea histórica del feminismo será entonces luchar por un carácter ilustrado distinto que trascienda la sedante dicotomía público/privada básica del pensamiento político ilustrado; superar esta dicotomía dará como resultado, prevalecer la estructura patriarcal expresada en el poder que posee de asignar un sitio a la mujer; la mujer privada, la mujer objetivada.

Va a ser precisamente el campo de la irracionalidad la excusa perfecta para construir una noción de sospecha que desafíe la mirada racionalista ilustrada y científica; allí la razón se verá enfrentada a aquello que considera como irracional; el sentimiento, las emociones, las corporalidades, la ternura; las diversas dimensiones del ser que han permanecido invisibles, como premisas que acompañan la fundación del debate feminista que luchará por la reivindicación de la mujer contra el patriarcado burgués occidental.

#### *Dueña de casa y trabajo doméstico*

La naturaleza del trabajo doméstico es la punta de lanza en las luchas de las mujeres en el terreno histórico del patriarcado; para escapar de él y mejorar sus condiciones de vida, supone un esfuerzo superior para construir nuevas prácticas y narraciones como alternativas a las relaciones capitalistas<sup>17</sup>. El trabajo doméstico no solo se impone a las mujeres, sino que ha sido transformado en un atributo natural de la psique y personalidad femenina, una necesidad interna, una aspiración, proveniente supuestamente de las profundidades del carácter de mujer que se fue transformado en un atributo natural en vez de ser reconocido como trabajo ya que estaba destinado a no ser remunerado. “El capital tenía que convencernos de que es natural, inevitable e incluso una actividad que te hace sentir plena, para así hacernos aceptar el trabajar sin obtener un salario” (Federici, 2013: 154).

Una dirigente pobladora se encuentra precisamente en esa disputa, en esa creación narrativa que pone en cuestión el trabajo doméstico, unas prácticas sociales que ponen en tensión su espacio privado y su espacio público, esquivando el rol que le dispuso la ilustración en cuanto ser madre, hija, abuela, esposa y cuya única propiedad ha sido su hogar (morada, nido, cobijo); allí posee la propiedad simbólica de ser “dueña y ama de casa”, jugando el rol instituido e histórico de producir aquellas condiciones para facilitarle al hombre su ingreso a la dimensión pública.

---

<sup>17</sup> Estas dimensiones conceptuales del trabajo doméstico responden a operaciones cotidianas vistas a través de una mezcla teórica política, histórica y feminista.

---

El rasgo distintivo de la esfera doméstica de la época griega era que en dicha esfera los hombres vivían juntos llevados por sus necesidades y exigencias. Resultaba evidente que el mantenimiento individual fuera tarea del hombre, así como propia de la mujer la supervivencia de la especie, y ambas funciones naturales, la labor del varón en proporcionar alimentación y la de la hembra en dar a luz, estaban sometidas al mismo apremio de la vida (Arendt, 2009: 156).

Estas prácticas culturales conforman un tipo de familia nuclear con roles bien definidos, se reproducen a través de las generaciones; década tras década se observa especialmente en los sectores populares a varones jóvenes y adolescentes moldear un estereotipo al que se le permiten grados de libertad naturalizados social y culturalmente; libertad muy distinta a la de sus pares mujeres. Tomando como ejemplo los permisos a fiestas donde el varón tiene más oportunidades; o bien el fenómeno de los *jóvenes NI-NI* (ni estudiantes, ni trabajadores), cuyo proyecto de vida se suspende por voluntad del propio joven ante el placer de vivir el presente sin una perspectiva clara del futuro; allí no solo la madre, sino también el padre acepta y en ocasiones promueven las condiciones para que este estilo de vida de sus hijos varones se desarrolle.

Otro ejemplo muy común es el embarazo adolescente, donde se repite la naturalización de la mujer en su rol de madre al momento del embarazo; al joven padre se le perdona estar alejado del proceso, pero a la joven mujer no; y cuando la joven madre no puede, o decide no hacerse cargo de su hijo o hija, va a ser generalmente su madre o su abuela quien asume la responsabilidad de la crianza en su “rol de mujer”. Es la dimensión del trabajo doméstico, donde, salvo contadas excepciones, existen varones que asumen su de cuidador.

La teoría de los cuidados viene a instalar un importante debate en este punto, con el propósito de visibilizar y revisar críticamente las consecuencias de estas emergentes transformaciones en las relaciones de género, apareciendo reflexiones asociadas al ámbito doméstico (Rosaldo, 1980; Moore, 1991). Al centro de este análisis estarán las bases materiales de la opresión de las mujeres y el trabajo doméstico, entendido, tal y como lo define Pérez Orozco (2006) como “aquel espacio que produce bienes y servicios para el autoconsumo, no para el intercambio mercantil; va a generarse con esto nuevos valores de uso el consumo inmediato de la familia” (Marugán, 2015:219).



---

Estas marcadas oposiciones de roles reafirman una vez más las estrategias que ocupa la teoría liberal para definir las diferencias entre hombres y mujeres fuertemente masificados en sectores populares. Sin la mujer en la esfera privada de su casa que cubra el ámbito de la necesidad, no podrá constituirse ni el ciudadano ni el negociante; sin la mujer privatizada, no podría darse el hombre público ni el consumo inmediato de la familia. A la mujer se le confina a lo privado/doméstico como una condición de posibilidad para que el hombre acceda, sin problemas al reino del poder.

En el contexto ilustrado-neoliberal es impensable una imagen de mujer que no se asocie a lo privado/doméstico; mujer pública sería un insulto, porque por definición de la teoría neoliberal la mujer está fuera del estado y del mercado; pero es bienvenida como consumidora y aunque esté en mayor o menor medida incorporada al mercado del trabajo – como espacio de lo público - sigue siendo definida como esposa y madre a la vez. Como parte de la esfera privado/doméstico, la mujer/madre/trabajadora, sería una contradicción en el discurso neoliberal, porque al ser madre, se le supone dedicando su tiempo de ocio a su única función doméstica; y el que sea trabajadora, significará que se le conceda el derecho de asomarse a la esfera de lo público, a la esfera del mercado, sin dejar por ello de realizar sus funciones obligatorias en lo privado de su hogar.

#### *El acceso al mercado; las sospechas de un espacio público para la mujer*

En este escenario de apariencias engañosas, aquellas ventanas de igualdad de oportunidades que supuestamente entrega en neo-liberalismo a la mujer, se traducen en abrirle las puertas de lo público vinculado al mercado del trabajo con una permanente disputa en cuanto autonomía económica del hombre; una vez señalada la puerta, se le da un portazo, porque al salir a trabajar “fuera de casa” es impensable la organización actual de una sociedad en la que hasta la casa está arquitectónicamente estructurada para una mujer dueña de casa de jornada completa. Los adelantos tecnológicos desde los años ‘50, son la demostración más clara de cómo el sistema ha limitado su acceso al trabajo en el espacio público y la “obligación de realizar sus tareas privadas solo en el hogar” concentradas especialmente en generar las condiciones para que la familia –incluido el esposo y los hijos/as – puedan reproducir la naturalización del trabajo doméstico”.

La distinción entre la esfera privada y pública de la vida corresponde al campo familiar y político, que han existido como entidades diferenciadas y separadas al menos desde el surgimiento de la antigua ciudad-estado; la aparición de la esfera social, que rigurosamente hablando no es pública ni

---

privada, es un fenómeno relativamente nuevo cuyo origen coincidió con la llegada de la Edad Moderna, cuya forma política la encontró en la nación-estado (Arendt, 2006: 55).

¿Entonces las narraciones de género relativas a esta dicotomía son también reproducidas en las prácticas políticas de las dirigentas mujeres?

En el espacio público, la dirigente social se esfuerza en demostrar que la dicotomía “público/privada”, lejos de corresponder a la realidad de la mujer que trabaja, es una construcción ideológica. Porque el trabajo de la mujer fuera del hogar - sea trabajo político o laboral - no la libera mientras siga siendo definida por lo privado y haciéndose cargo del trabajo doméstico, o al menos responsable de aquel. La labor de trabajadora “puertas afuera” sólo le añade el peso de una “doble jornada de trabajo” (dueña de casa y trabajadora). Ahora bien, si a eso le agregamos las horas de dirigencia política, se triplica su tiempo de trabajo, pero con una excepción; esta tercera jornada laboral acentúa una ganancia emancipadora disputándole a la dimensión privada ese espacio público en el territorio local.

### *Conclusiones*

Esta clave de lectura del patriarcado da un importante rendimiento explicativo y narrativo en orden a las implicaciones prácticas del feminismo comunitario (Benhabib, 2006) al cual aplicarle un paralelo en las poblaciones donde despliegan su labor las mujeres dirigentas. Dentro de este marco teórico cobran sentido los debates sobre el carácter del trabajo de la mujer, que no podrá ser nunca liberador mientras se sitúe lo femenino en relación a lo privado. La clave dicotómica público/privado es en última instancia una cuestión de valoración del establecimiento de unos códigos valorativos que hacen coincidir las actividades menos estimadas en una sociedad, con el espacio propio de la mujer, actividades que cuentan con la estima y aprobación social, como la dirigencia social femenina popular que le viene disputando el espacio público al patriarcado en el territorio comunitario.

Es imperativo mencionar la importancia de las corrientes feministas que valorizan la economía de los cuidados no mercantiles, como claves para observar la reproducción de la vida, una lucha por su integración definitiva al espacio público transformador y no a esa democratización burguesa del patio trasero de la vida. Como menciona Amaia Pérez Orozco, “en la medida en que el cuidado que convierte

---

una vida posible en una vida cierta es siempre en común, un punto de partida fundamental es el reconocimiento de la interdependencia” (Pérez, 2013:7).

Los planteamientos feministas respecto a los cuidados dentro de un continuum, con posiciones intermedias y combinaciones muy distintas, plantean voces que ponen todo el énfasis en lo que se ha denominado la “ética del cuidado”, o también el “pensamiento maternal”, donde destacan autoras como Carol Gilligan (1982) o Sara Ruddick (1989). En conjunto, en esta perspectiva se le da toda la importancia a una supuesta orientación ética y política específica de las mujeres, con unos valores asociados que habría que reconocer y universalizar (Esteban, 2017).

La etapa adulta de la mujer dirigente de comunidades populares, es el acumulado de una serie de trayectorias de cuidados y resistencias en torno al logro de espacios políticos; es por lo tanto, la última de al menos cuatro fases de lucha que ha debido cruzar en sus dinámicas emancipadoras; su historia personal, su relación familiar, su integración al trabajo externo y sus prácticas comunitarias. En la primera, se lucha para lograr la autoconciencia crítica relativa a la igualdad de los derechos de género; en la segunda se lucha para lograr la aceptación y el reconocimiento de los más cercanos, aquellos que han influido estructurando su historia de vida; en la tercera fase se lucha para desplegar sus inteligencias múltiples que le permitan demostrarse a sí misma y al entorno cercano sus capacidades para ocupar el espacio público del trabajo y la igualdad de género.

La última fase comprende la lucha en el espacio comunitario donde entrega su experiencia de ese recorrido de resistencias, de aprendizajes y cuidados, volcándolos al trabajo colaborativo y proponiendo nuevas re-existencias que le signifiquen – en el territorio comunitario – un lugar de poder, de influencia, desde donde mirar y transformar la vida colectiva de la población, junto a aquellas que comienzan a este mismo recorrido, o aquellas semejantes que al igual que ella continúan otras luchas pero en el espacio privado. Las mujeres han actuado como parachoques de la globalización económica, compensando con su trabajo el deterioro de las condiciones económicas producidas por la liberalización de la economía mundial. Por su parte, el aumento en el empleo femenino por fuera del hogar y la reestructuración de la reproducción, no han eliminado las jerarquías laborales de género; pese al aumento del desempleo masculino, las mujeres todavía ganan sólo una fracción de lo que ganan los hombres (Federici, 2013).

---

Dicho lo anterior, el trabajo en el hogar ha demostrado ser una estrategia capitalista para el largo plazo, y hoy es motivo de reflexiones y acciones de millones de mujeres que debaten sobre su resignificación y sentido de futuro.

¿Por qué Marx obvió el trabajo reproductivo de las mujeres de manera tan persistente? ¿Por qué no se preguntó qué procesos de transformación deben sufrir las materias primas implicadas en el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo para que su valor sea transferido a sus productos como sí hizo en el caso de otras mercancías?

Quizá porque el punto de referencia de Carlos Marx, fueron las condiciones de la clase trabajadora en Inglaterra; allí con refinada precisión describió la condición del proletariado masculino industrial de su tiempo, donde difícilmente el trabajo doméstico de la mujer entraba en esta visión; aunque en lo relativo a la clase proletaria industrial, dentro del marco histórico y político de Marx, el trabajo doméstico sí se reconocía como una rama específica de la producción capitalista.<sup>18</sup>

El principal problema epistemológico sería, responder - más que para qué o en función de qué - para quién o para quienes son significativas estas cuestiones hoy día; distinguiendo el sujeto y el destinatario del discurso patriarcal; ¿quién es el que habla cuando se habla de sí? Lo seguro es que no es la mujer la que habla ni ha hablado de sí, o la que se ha asignado a sí misma “su sitio”; otros han hablado por ella, con discursos que ni siquiera van dirigidos a ella, sino a través de ella y a pesar de ella (Federici, 2013).

Es justamente la capacidad de hablar/actuar por alguien y la posibilidad de señalar sitios a otros, lo que caracteriza al patriarcado y al neo-liberalismo como una de las estrategias ideológicas del sistema de dominación neocolonial moderna; los ejemplos de su reproducción y disputa se masifican en lo cultural,

---

<sup>18</sup> Como en el esquema neoliberal, desde el marxismo todo lo que se necesita para la reproducción de la fuerza de trabajo es la producción de mercancías y el mercado; para Carlos Marx ningún otro trabajo interviene en la puesta de los bienes que consumen los trabajadores o en la restauración física y emocional de su capacidad de trabajo. No se establecen diferencias entre producción de mercancías y producción de la fuerza de trabajo; la misma cadena de montaje produce a ambos; por consiguiente, el valor de la fuerza de trabajo se mide en función del valor de las mercancías (alimento, vestido, vivienda) que se debe suministrar al trabajador para “asegurar la subsistencia”, es decir, se mide en función del tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción. Incluso cuando trata el tema de la reproducción de los trabajadores desde un enfoque generacional es breve; los salarios deben ser suficientemente altos como para asegurar “los medios de vida de los sustitutos”, sus hijos, para que la fuerza de trabajo pueda perpetuar su presencia en el mercado.

económico, educativo y muy especialmente en los territorios biopolíticos comunitarios donde las mujeres consideran entre sus tácticas, la de disputarle al poder del patriarcado, la dirigencia y el liderazgo social. Esta disputa se juega en la capacidad de incidir construyendo narrativas y protagonizando acciones públicas fuera del ámbito privado que, como acción de rebeldía, se suman a las grandes luchas de los Movimientos Feministas. Otras yerbas habrá que contar de las mujeres que llevan a cabo otras-mismas luchas más allá de los territorios comunitarios; en las comunidades educativas (escolares y universitarias), en las comunidades político partidistas, en las comunidades gremiales y sindicales, o en las comunidades de los primeros pueblos.

Los párrafos anteriores proponen una doble hermenéutica como conclusión; en primer lugar considerar con mayor especificidad la compleja tarea de detener la reproducción estructural de las prácticas patriarcales de la política partidista que sostiene a las instituciones del modelo de ordenamiento social neoliberal en nuestros países subdesarrollados; en segundo lugar y al mismo tiempo, considerar la relevancia de la perspectiva micro política, sin cerrar los ojos ante las prácticas de mujeres dirigentas comunitarias que también sufren las contradicciones de una *vita y condición humana* al calor de las complejas luchas culturales y emancipatorias que se viven en la actualidad en los territorios populares.

### *Referencias bibliográficas*

Arendt H (2009) *La condición humana*. Paidós Buenos Aires.

Benhabid S (2006) *Las reivindicaciones de la cultura. Igualdad y diversidad en la era global* (Buenos Aires y Madrid, Katz Barpal Editores.

Bourdieu P (1990) *Sociología y Cultura*. Grijalbo, México, 1990

Esteban L. (2017) *Los cuidados, un concepto central en la teoría feminista: aportaciones, riesgos y diálogos con la antropología*. Cuaderns-E. N°22 Año 2017 pp. 33-48. Institut Català de Antropologia.

Federici S (2013) *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de Sueños

González F (2008) *Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales* Revista Diversitas - perspectivas en psicología - Vol. 4, No 2, 2008

Horkheimer M (1969) *Critica de la razón instrumental*. Archivo Chile, centro de estudios Miguel Enríquez Molina C (1994) *Dialéctica feminista de la ilustración* Anthropos Editorial.

- Marugán B. (2015) *Trabajo de cuidados*, Eunomía. Revista en Cultura de la Legalidad 7, pp. 215-223.
- Montecinos S. (1996) *Madres y huachos*. Editorial Sudamericana. Santiago, Chile.
- Moore H.L. (1991) *Antropología y feminismo*, Madrid: Cátedra.
- Parek B. (2004), “¿Cuál es el multiculturalismo?”. Página web: [www.india-seminar.com/1999/484/](http://www.india-seminar.com/1999/484/)
- Pérez G. (2019) "Migración en Chile", Claves para el debate nº1. Instituto de Estudios de la Sociedad.
- Pérez Orozco A. (2006) *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*, Madrid: Consejo Económico y Social.
- Rosaldo M. (1980) *The Use and Abuse of Anthropology: Reflections on Feminism and Cross-Cultural Understanding*, Signs 5(3), pp.389-417.
- Salazar G. (1990) *Ser niño huacho en la Historia de Chile (siglo XIX)*. Propositiones. Chile Historia y Bajo Pueblo 19 (1990), 55-83
- Schmitt K. (2004) *El Leviathan en la Teoría del Estado de Tomas Hobbes*. Editorial Comares, Granada. España.
- Todorov T. (1982) *La conquista de América, la cuestión del otro*. Ediciones SXXI, México.